



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Pedro Orrente (Murcia, 1580- Valencia, 1645)
Lugar de producción	
Lugar de procedencia	
Título/nombre objeto	<i>Magdalena penitente</i>
Fecha	S. XVII
Medidas	105 x 83 cm.
Materiales/técnica	Óleo/lienzo
N.º Inventario	2350
Ubicación en el museo	Planta baja / sala 9

DESCRIPCIÓN

El arte desarrollado en España tras el Concilio de Trento (1545-1563) está determinado principalmente por el poder de la Iglesia, principal cliente de los artistas. La pintura religiosa va a ser el vehículo para mover a la piedad de los fieles con un profundo sentimiento devoto, aproximando los personajes de la historia sagrada a la vida diaria. El tono naturalista y los personajes tomados de la realidad cotidiana van a caracterizar las composiciones de este momento. Pedro Orrente es, junto a Francisco Ribalta, una de las personalidades más inquietas de esta primera mitad de siglo XVII, con obras en las que da muestras de dominar el pleno naturalismo caravaggiesco.

Uno de los temas que mejor va a encarnar la posibilidad de redención por el arrepentimiento va a ser el de la Magdalena penitente. Pedro Orrente nos presenta aquí a una Magdalena en pleno éxtasis, alumbrada por una luz cenital, con una gran sensualidad que va más allá del mero naturalismo. La carga emocional que emana combina lo erótico con lo místico, muy del gusto barroco y utiliza un lenguaje tenebrista de gran impacto visual. La presencia de la calavera en las manos de la santa nos remite a la *vanitas* barroca, al abandono de los placeres mundanos frente a la certeza de la muerte, animando a la penitencia. Este tipo de representaciones tuvieron mucho éxito en el XVII como personificación del arrepentimiento cristiano.

RELECTURA

Tema Relacionado	Estereotipos de género
Relectura	

La imagen de María Magdalena fue una de las más utilizadas, tras la rebelión de Lutero, por la Reforma católica en su afán de difundir una estricta moral entre las masas. Por lo general, era representada como una mujer vestida con un manto simple y en actitud de contrición. El arrepentimiento y la penitencia se simbolizaban mediante la calavera que porta en las manos; su pecado, el de la carne, se evidenciaba con su larga cabellera y los frascos de perfumes; mientras la desnudez del cuerpo nos remite a la vida eremítica y al abandono de los placeres terrenales.

Este concepto de la Magdalena responde a una elaboración efectuada durante la Edad Media. La santa, tal y como hoy la reconocemos como una pecadora arrepentida, surge de la unión de diferentes personajes femeninos que aparecen en los Evangelios:

María de Magdala forma parte del grupo que sigue a Jesús, hombres y mujeres, se indica que Jesús había expulsado de ella siete demonios y es testigo de su resurrección¹.

María de Betania, hermana de Marta y Lázaro, asociada a la vida contemplativa y perfecta discípula².

La mujer pecadora que, en casa del fariseo, baña con sus lágrimas los pies de Jesús, los enjuga con sus cabellos y los cubre de besos y perfumes³.

La identificación de las tres en la figura de la Magdalena la realizó el papa Gregorio I (ca. 540-604) al declarar que María de Magdala, María de Betania y la pecadora del relato de Lucas eran la misma persona. En esta fusión de personajes predominó la imagen de pecadora frente a la de perfecta discípula y se dio por válido que su pecado era de tipo sexual. De este modo ejemplificaba los ideales eclesiásticos respecto al pecado, el arrepentimiento y la salvación. Y con ello, la mentalidad eclesiástica reforzaba un concepto de mujer penitente que asociaba el pecado con la sexualidad y la prostitución⁴.

Su imagen de larga cabellera refuerza su sensualidad como expresión primaria de feminidad. Al aparecer desnuda y en un ambiente eremítico se ha confundido en ocasiones con santa María Egipciaca, santa del siglo V que tras dedicarse a la prostitución se retira al desierto para expiar sus culpas.

Hasta la creación del personaje penitente, a Eva, puerta de entrada del pecado para los mortales, se le oponía la Virgen María que encarnaba a la mujer perfecta, femenina y asexuada, un ideal inalcanzable el que no se veía reflejada gran parte de la sociedad. La Magdalena vino a ocupar el papel que la Virgen inmaculada no podía desempeñar, constituir un modelo para aquellos mortales que, aun pecando una y otra vez, podían albergar la esperanza de la salvación mediante el arrepentimiento.

¹ Lc, 8,1-3; Jn, 20,10-18

² Lc, 10,38-42; Jn, 11,2-3

³ Lc, 7:,37-50

⁴MONZÓN PERTEJO, Elena, p. 531.

BIBLIOGRAFÍA

CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario; MIRÓ DOMÍNGUEZ, Aurora (eds.): Iconografía y creación artística. Estudios sobre la identidad femenina desde las relaciones de poder, Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación Provincial (CEDMA), 2001.

CATELLI, Laura: "Barroco español y misoginia: la imagen de María Magdalena en los Desengaños amorosos de María de Zayas". En: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/1433/1604> (23-09-2018)

HASKINS, Susan: María Magdalena: mito y metáfora, Barcelona, Herder, 1996.

MONZÓN PERTEJO, Elena: "La evolución de la imagen conceptual de María Magdalena". En: http://www.emblematica.es/anejos_imago/anejos-1/Monzon_Pertejo_Elena_La_evolucion_de_la_imagen_conceptual_de_Maria_Magdalena.pdf (24-09-2018)